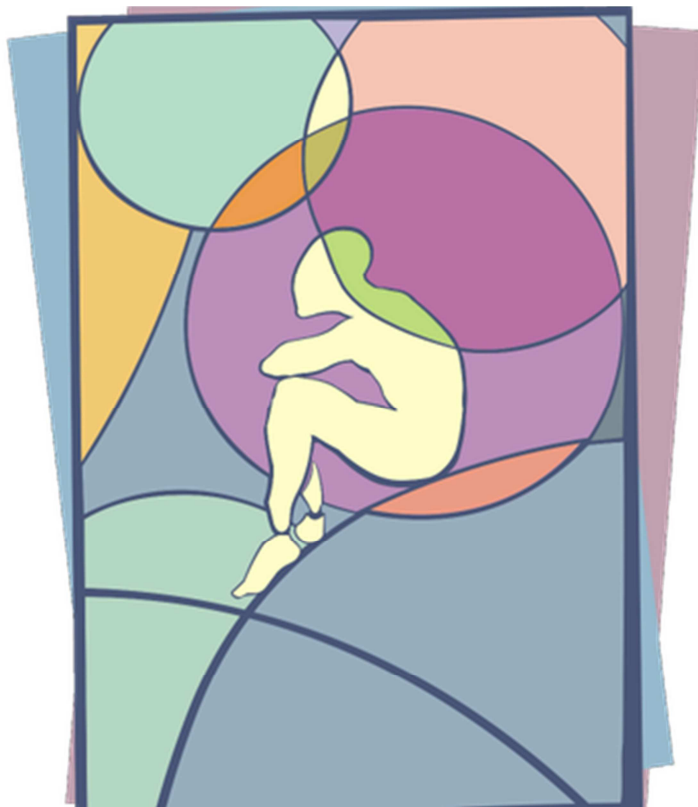


# CC ONG



**BURKINA FASO**

**JUNIO '18 - SEPTIEMBRE '18**

**MARTA ÚBEDA ÁLVAREZ**

**PROYECTO CARMEN – REVEILLEZ-VOUS BONS CITOYENS**

Para mí África no se explica sino que se vive. Dicho esto, intentaré dejar aquí unas breves pinceladas de mi tiempo en Burkina.

Empezaré con un 'me equivoqué de proyecto pero no de país'. No me dedico al sector de la educación ni de la sanidad y mis habilidades con los niños las pongo más que en entredicho. Los derechos humanos y el derecho de las mujeres es lo que me apasiona. Sabía que quería hacer un voluntariado relacionado con esto aunque fuera de modo indirecto, sin tener en mente lugar predilecto alguno. Leí sobre el proyecto Carmen y me puse en contacto con CCONG. Hablé con Rafael en una ocasión y casi sin pensármelo me lancé a comprar billetes e iniciar trámites.

En el aeropuerto me esperaban el presidente de la asociación de discapacitados en la que me alojaría, Ousseani, y mi prima Úrsula, que ya llevaba dos meses como voluntaria del orfanato Home Kisito. Gracias, gracias y gracias. Una llegada familiar a una cultura, una lengua y un modo de vida opuesto al mío. Las primeras impresiones soy incapaz de plasmarlas, solo diré que me costó días digerir la diferencia entre aquello y esto. Nunca hubiera dicho que luego me costó más digerir la vuelta a Barcelona. Nada de lo que me había imaginado ni de lo que me habían explicado se correspondía con la realidad que me encontré dentro del proyecto Carmen. Resultó que en el centro de acogida no había más de tres mujeres, el asistente social estaba de baja y las monjas que se encargan de gestionar el centro estaban de vacaciones. Hablé con el director y tras entenderme con él en mi francés más que básico, me vino a decir que allí no había nada que yo pudiera hacer. Fui en varias ocasiones para conocer cómo funcionaba el centro e intentar trabajar con ellos en cualquier ámbito, pero la predisposición era nula. Asumo mi parte de culpa por haberme precipitado y lanzado de cabeza a hacer un voluntariado sin conocer a fondo el proyecto, conocer cuáles eran las necesidades que tenían y en qué ámbitos podría compartir mi experiencia y conocimientos con las mujeres. Sin embargo, también es cierto que no entiendo que se dé la oportunidad y se anime a ir a determinados proyectos sin saber cómo funcionan y sin que haya una línea clara de actuación o trabajo por parte de los que allí vamos. Esto último es básico para el que va y para el que acoge. Si no, para el este resulta incluso incómoda nuestra presencia y para aquel resulta frustrante. Aparte de esto, mi estancia en la asociación de discapacitados Reveillez-vous, donde me alojaba, fue maravillosa a modo personal. Es cierto que ese proyecto también necesita de una revisión de su línea de actuación, objetivos y metodología que consigan sustraer todo el potencial que tiene. Pero con ganas y motivación se puede reconvertir cualquier situación. Y trabajo y ámbitos de actuación no faltan. En definitiva, desmerecería escribir todo lo que África me ha enseñado. Y tampoco quiero hacerlo. Como ya he dicho, hay que vivirlo. Eso sí, a mi humilde modo de ver allí no se va a ayudar sino a compartir. A compartir experiencias, miedos, ideas, alegrías, penas... Eso hace que ya

todo cobre sentido para ti y para ellos. Vivir con y como ellos es lo que me llevo. En cambio ellos, viven sin nosotros.



No somos necesarios en términos de ayuda altruista. Seidou, Ousseani, Marthial, Yago, Agui... En otras memorias ya queda claro que ellos son el espíritu del Ouagadougou que nos acoge. Por tanto, si estás leyendo estas líneas para decidir si dar o no dar el paso... te animo a que lo des!! Ahora bien, estudia el proyecto previamente, asegúrate de ser lo que buscas y de la función a realizar allí si no quieres caer en desilusiones o sentimientos de inutilidad.

